Selección de poemas

Héctor Martínez Sanz

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A quien escribe porque lee y a quien lee porque escribe.

Agradecimiento

Gracias a mis padres que me engendraron y educaron, a mis hermanos que me acompañaron, a mis profesores que me enseñaron y guiaron, a los amigos que me aguantan y comprenden, a mi novia por existir y a la muerte por su paciencia en la espera.

Sobre el autor

Héctor Martínez Sanz (Madrid, 1979), licenciado en Filosofía y Letras por la UCM y Diplomado en Literatura por la Sociedad Cervantina en los seminarios del doctor y catedrático don José Montero Padilla. Trabaja como profesor titular de Filosofía, Lengua y Literatura y soy Formador en Centro de Formación de Profesorado en mi ciudad natal.

Ha publicado los poemarios: \'Antología Poética\' (2014), \'Nocturnal\' (2016), \'Lunalogía\' (2017) y he colaborado en el volumen colectivo \'Conversos, fragmentos de una antología futura\' (2006) y el Fanzine Subjetivo Libreconfiguración.

Tiene publicadas cuatro novelas ?\'Misión 109\' (2016) , \'Mihai y Veronica\' (2016), \'Kepler 62\' (2016) y \'El plomo avanza\' (2017)?, tres novelas cortas ?\'El clan de la hormiga\' (2015), \'Ixión\' (2015) y \'Harass: The God\'s Job\' (2017)? y dos volúmenes de relatos ?\'Humanografía. Relatos desde el lienzo (2014) y \'Cuentos Privados\" (2016)?.

Ha publicado un libro de viajes, titulado \'Por Berlín!\' (2018) sobre reflexiones e impresiones de la capital alemana.

Por último ha escrito y publicado diversos ensayos entre filosofía, arte y literatura ?\'Comentarios a Unamuno\' (2006), \'Pentágono\' (2010), \'La ciencia como modelo de saber\' (2012), \'Baruch Elron\' (2012), \'Lectura de de Tagore\' (2015), \'Las sombras de Cervantes\' (2016), \'Cartas a Miguel Hernández\' (2016), \'Haz lo que quieras. Ende y Nietzsche\' (2017), \'Filosofía y Literatura\' (2017), \'Lenguaje, verdad y hermenéutica posmoderna\'

(2017), \'Ensayos sobre MIEDHO\' (2017), \'La ideología democrática\' (2018)?. También coordinó el estudio \'Maestro Elron\' (2016), dedicado al X Aniversario de la muerte del pintor judío, y publicó ediciones críticas de rarezas literarias y obras de dominio público, descatalogadas e inaccesibles al público.

índice

Mina de Plata (Bustarviejo)

Torre del Indiano (Bustarviejo)

Leyenda de la Cueva del Mondalindo (Bustarviejo)

El punto que soy

Piedras

El galgo lento

Al papel

El labio que miente

A la Sierra de Guadarrama

Donde van los versos

A Enrique Bayano

Pájaro en el Espacio (Homenaje a Constantin Brancusi)

Puntillismo

Dormir la vida

Elegía a Enrique de la Llana

Resaca vital

ARENGA

MUERTE DE MIS ÁRBOLES

Mina de Plata (Bustarviejo)

Todo muerto en la mina del antepasado minero,
Cerrada la bocamina que permanece en silencio;
Muerto todo en el camino que sube de Bustarviejo,
Por entre los altos pinares y un frondoso robledo;
Las mandíbulas calladas como los pozos maestros,
Las tolvas oxidadas solas y los molinos quietos
Testigos mudos, inertes, históricos, del vallejo.
Y entre tanta mortedumbre del pozo de plata seco,
Estabas tú, tiempo ha, desde aquel pasado ya sin ecos;
Las voces de aquellos hombres resuenan en tus adentros,
Voces que fueron pico y pala, gritando contra el viento,
Por las gargantas y sus cuerdas, los barrancos y cerros.
Tú, piedra de escombrera, escoria y no metal argénteo,
Partida en dos y olvidada entre otros cantos y desechos,
Tú, con tus franjas de genética de cuarzo y de arsénico,
Tú, con tu adn de joya y tu máscara de veneno,
Tú, con tu rostro de bella serrana y corazón pétreo,
Tú, arrancada del mundo por la fuerza y sin objeto,
Sobre mi palma pesas con la gravedad de lo eterno,
Como en una balanza que pesa mis propios recuerdos
Y la experiencia extraída del singular yacimiento
Que es la vida y su inmenso filón rocoso de sucesos.
*
Los carámbanos fríos que habitan y penden del techo
En la galería excavada con sudor metro a metro,
Son espadas de Damocles forjadas por cada invierno
En la materia del agua fluida vuelta sólido hielo,
?En la memoria invisible de las gentes del pueblo?
Y amenazan aquellos pasos pérdidos del venero
Con el barrido de sus huellas y el sino de sus huesos.
Y en aquel laberinto de túneles y sentimientos,
Tú, piedra callada, estuviste una vez todo el tiempo,
Tú fuiste compañera y confidente de los secretos

De hombres que ya son hoy meras sombras negras bajo el suelo.
Tú existes allí donde los hombres de siempre existieron,
Allí donde un mundo muy distinto, quizás más auténtico,
En el que vivir no era fácil, y morir, un remedio,
Medía a los hombres y no los medía por su sexo,
Más que por su ideología y más aún que por su credo,
Más que por la familia, su origen o por sus dineros,
Los medía por su trabajo, buen ánimo y su esfuerzo,
Por su capacidad de seguir frente a los sufrimientos,
Frente al dolor en el alma por el dolor de sus miembros.
Allí donde tan caros se pagan los burdos intentos,
Allí donde no se pagan justamente los aciertos,
Ese mundo tan grande al vivir y al morir tan pequeño,
Medía al final de sus días al hombre por su cuerpo
Para recibirlo y abrazarlo y sepultarlo en su seno
Y cubrirlo y enterrarlo y poco a poco deshacerlo,
Mezclarlo con el mineral por el cual partió su pecho
Durante toda una vida que fue un soñar incompleto.
Tú, piedra, tienes algo de esos hombres que ya se fueron,
Tú, piedra, tienes y eres parte de cada uno de ellos,
Tú, piedra, estás hecha de su carne recia y de su aliento.
A ti ?tú la piedra descarnada? conmigo te llevo
Y en ti me traigo los fantasmas de Guadarrama entero.
8 de noviembre de 2017

Torre del Indiano (Bustarviejo)

La nada
Interior de la torre,
El vano de su ventana
En lo alto, ojo de hombre
Que vigila al Moncayo
Alzado, y a Peñalara.
Cilindro hueco, agujero
De aire, capturado
En la atalaya, preso
Sin delito, y sin tejado
Celda construida franca
De ladrillo, de silencio.
Su boca, una puerta
Sin dientes, y labios
Abiertos, de astillada madera
Vieja, ofrecen espacio
Al estómago muerto
Y al intestinal vacío de la espera.
Esqueleto del tiempo,
Arena sin reloj, sol
Sin sombra, segundero
Varado, en el día farol
Luminoso, y sola
En la noche de invierno.
Tan gigante
Por genealogía de molino
Épico, Polifemo del valle
Callado y dormido,
Cíclope ibérico
En pie... En mitad del paraje.

Leyenda de la Cueva del Mondalindo (Bustarviejo)

Junto a la Fuente Fría, donde nace el río,
Una muchacha remojaba en la ribera
Su pálida cara y su larga melena,
Cantando entre sus labios un dulce estribillo:
Mondalindo, lindo, lindo,
quien te vea te desea;
quién cogiera la moneda
que debajo de ti queda.
Era la noche del Santo, noche de grillos,
Noche oscura para oscuras artes siniestras,
Como al cantar la niña con su voz angélica,
Mesando sus largos cabellos amarillos:
Mondalindo, lindo, lindo,
quien te vea te desea;
quién cogiera la moneda
que debajo de ti queda.
El oro que guarda en la montaña escondido
Queda sin vigía, al alcance de cualquiera
Embrujado por el son y la voz y la letra
Prestando en la noche, a la niña, su oído:
Mondalindo, lindo, lindo,
quien te vea te desea;
quién cogiera la moneda
que debajo de ti queda.
Es la hija de un mercader bajo un maleficio,
Que negó limosna a una bruja de la aldea:
No casarás a tu hija que caerá enferma
Y se perderán tus bienes, es tu destino;
A la niña no le pudo encontrar marido,
A pesar de ser joven y del todo bella,
Y se debilitó, y fue perdiendo fuerzas,
A punto de morir, su vida fue suspiro;
El hosco mercader resuelto y decidido,

Vendió sus propiedades y reunió su hacienda,
Subió a la montaña, atravesó sus cavernas,
Y allí dejó dineros e hija el muy maldito;
Al poco él murió sin recibir previo aviso,
Y la niña quedó encerrada en esa celda
Tras la falda pedregosa rota de pena,
Llorándose triste y sola de siglo en siglo;
Solo una noche se deshace del presidio,
Noche en la que el sol asciende de las hogueras,
El último arrebato tras la primavera
Para aquel fuego ardoroso de un breve estío;
Y en esa única noche que llaman solsticio
La niña sale y baja al río y canturrea,
Atrayendo a los incautos hacia la cueva,
En los que se venga de su injusto castigo:
Mondalindo, lindo, lindo,
quien te vea te desea;
quién cogiera la moneda
que debajo de ti queda.
Por su avaricia, los hombres, con gran sigilo,
Se creen que engañan a la niña y se adentran
A la busca del tesoro de la leyenda...
De pronto... ¡la niña!... ¡zas!... los tira al abismo.
Mondalindo, lindo, lindo,
quien te vea te desea;
quién cogiera la moneda
que debajo de ti queda.

[Agradecimiento del video a Julio de Mateo García]

El punto que soy

El punto que soy en el universo
va dejando de ser punto, vacío,
está dejando un hueco de silencio.
Voy desapareciendo del mundo
difuminándome en recuerdos,
vuelto y sin esperanza. Todo
lo que es nuestro,
de los hombres, ya son quimeras
fascinantes de los sueños.
Mi figura... se quiebra
doliéndose de su ser extenso,
y todo lo que es mío
?¿Hay algo más que mi cuerpo??
se enterrará bajo arenas
del olvido y aguas de infinito tiempo.

Piedras

Homenaje a Constantin Brancusi

Antes de tus manos, surgieron todas las piedras,
Naturales y consistentes como los besos,
Bloques labrados con rostros de musas que duermen
Mientras el genio en el taller moldea sus sueños,
Piedras que nos ocultan la inocencia del niño,
Docena de sillas y una mesa del silencio.
Aquí, ¿qué se cena? Chissstt... aquí no habrá comida,
Ni [h]ostia, ni vino, ni altares venidos del cielo,
Sólo dos amantes en uno, sólo un abrazo,
Sólo una puerta a la esencial realidad que vemos.
De la piedra emergen el mundo y todo su origen,
Huevo empollado por dioses del curvo universo
Sobre el pedestal de la pura simplicidad
Presente en los inicios del infinito tiempo;
Lloverán piedras ovaladas sobre los ríos
Para dormir, serenas y en paz, sobre su lecho,
Para erosionarse por la fuerza de las aguas
Que, como un artista, tallan forma y movimiento,
Esculpen su verdad, penetran sus interiores,
Rebuscan en sus almas hasta su ser auténtico.
Caerán piedras como cae el granizo de tormentas,
Sobre los montes, valles y picos del terreno,
Para dejarse pulir en las vivas caricias
Que saben dar el cincel y la maza del viento,
Para sentir el latido por cada buen golpe
Que intenta sacar su pétreo corazón del cuerpo.
Serán tus manos, o tus dedos, hijos del mundo,
Hermanos de la piedra, los que hagan todo esto,
Los que tan sólo con una de ellas en la palma
Sabrán que tienen ante ellos...
...el espacio entero...

El galgo lento

Cojo, solo, vaga con sed, con hambre,
un galgo no muy viejo,
no muy limpio y tristón,
que lleva por piel su duro esqueleto;
un galgo literario,
aquél tan quijotesco,
lebrel que ya no corre
ni sabe de su dueño;
hociquea en la mano del extraño
agotado y sin miedos,
cabeza gacha, ojos...
que ya sólo saben mirar al suelo;
está ante mí, se acerca,
¡Hay que tener corazón para verlo!
Aún tiene su porte
sostenido por sus cuartos traseros,
orejas rectas, alto,
de duro y blanco pelo;
sin embargo, el galgo parece un chucho,
vulgar y callejero,
mascando mendrugos de duro pan;
¡Ay, Galgo! ¿Qué te han hecho
si hay que buscar tu raza
por costillas y huesos?
Dime en dónde estuviste
¡Dónde te hicieron esto!
¿Fue detrás de la verja,
por ese camino que lleva adentro?
Allá no pudo ser,
a los hombres, allí los vuelven perros...
¿O también te quitaron lo que fuiste
sin pensar lo que hacían, compañero,
sin pensar lo que eras tú,

si hombre, animal o leño?
Y, luego, te aflojaron la correa,
hasta el día en que te dejaron suelto;
¡Huye ya! No te quedes,
nada nos pertenece, nada hay nuestro
en el lugar aquél
donde entraste Galgo, y saliste lento,
despacito en tu trote
como el más triste de todos los perros.

Al papel

Tienes corazón de arroz, lino y seda,
Sangre de harapo y camisas usadas,
Blanquecino el cuerpo por las miradas
Que buscan meter su amor en vereda.
Toda tu piel, tan fina, tan delgada,
Es refugio para el alma sin veda,
Para la letra que busca un camino
y el verso que enfrenta el duro destino.

El labio que miente

Nadie llora cuando siente
En su corazón el peso
De la caricia y del beso
Suave del labio que miente.

No se llora si se tiene
Al amor por verdadero
que con cadena de acero
Nos esclaviza y retiene.
Es el amor que conviene
El que entra por ojos ciegos
El que no sabe de ruegos,
Llega en olas de pasiones
Cantando dulces canciones
Y abrasando con su fuego.

¡Ardiente! Pero, ¡Ay, luego!
Son primero las punzadas
Pequeñas, finas, clavadas,
Sin que se rompa el apego.
Después se prolonga el juego
Entre el sí, y el no, y el puede;
No se sabe qué sucede
Ni por qué queman las llamas
Y hacen del amor los dramas
Que impiden que el beso quede.

Quizá el corazón herede
Algunos recuerdos bellos
Que en la memoria, destellos
Sean de un amor que cede.
Será fugaz luz que enrede
Entre la sangre impaciente,

Que al corazón desoriente
Para que no logre ver
Cómo llegará a doler
El suave labio que miente.

A la Sierra de Guadarrama

Madrid, ¿qué sería yo sin tu Sierra
Coloreada de espumosa nieve,
Sin las faldas que coqueta remueve
En pasos de baile sobre la tierra?
Entre sus riscos mi niñez se aferra
Cortada al filo del recuerdo breve,
Como la mísera gota que bebe
El viejo cuerpo que la edad entierra.
Juntos vencimos la erosión del viento,
De la lluvia, la vida y la memoria,
Por la fugaz ventana del momento;
Y juntos vemos hoy nuestra victoria
Hecha jirones del roto lamento
Que suspira por repetir su historia

Donde van los versos

Dime por qué camino van tus versos
Para que los míos los acompañen:
Si es por el azul cielo
Volarán, surcarán hasta tocarte;
Si por el azul mar
Serán las estelas, serán los remos,
Serán las velas, y serán los vientos,
Las olas y la sal;
Si van al Universo,
A las lunas y estrellas,
Serán astros, luceros,
Serán la redondez de los planetas
O la cola de tu estrella fugaz,
Serán el sol, serán eclipse luego,
Serán constelaciones de los sueños
Que parpadeen al verte pasar.
Di, tus versos...
... los míos...
... ¿sabes tú dónde van?

A Enrique Bayano

Te faltan un escritorio y una biblioteca,
la cara pluma del color claro de la plata
con que el hombre ingenuo imagina al gran poeta
junto al tintero negro y el papel de seda blanca.
Tú no; tú sobre el cartón con las piernas cruzadas,
presintiendo el frío y la humedad de las aceras,
bic en la diestra, una librería a la espalda,
confundido entre mendigos que piden monedas.
Lo literario pasará página contigo,
?y conmigo, y otros? a la sombra de farolas,
bajo las esquirlas de la lluvia, los domingos,
los lunes y los martes... hasta puede que ahora;
Tú, regalando tu poesía sin abrigo,
por esa voluntad que pone precio a las cosas.
Pero te has hecho símbolo y seña en la Gran Vía,
como una estatua más, de piedra viva, que escribe,
cual barquero de la orilla, a la niña bonita,
a la que pasea, va al teatro y los cines.
Allá abajo, sobre el suelo sentado y humilde,
viendo tacones, tibias, faldas, bajos, canillas,
medios cuerpos que van rozando la superficie,
sin verte, los ojos al frente o siempre hacia arriba;
Allá abajo, vives, desconocido y sin nombre,
eterno preso por las cadenas de tus versos,
entre las letras torcidas de rectos renglones,
sostenidas sobre el aire duro madrileño;
sólo, cuando no escribes, andas como los hombres,
aun siendo poeta la mayor parte del tiempo.

Pájaro en el Espacio (Homenaje a Constantin Brancusi)

El
ave
vuela
según
planea
liberada
de cadenas
de los barrotes
de los conceptos
y de los hombres
que ataron sus alas
a la jaula y a la celda
en aquel oscuro espacio
sin ventanas y sin puertas;
Y ahora, por tus manos,
orfebre de esta tierra,
el ave por los cielos
cruza este planeta
dorada, metálica,
por vez primera
entre las luces
de estrellas,
de lunas
y soles
lejos
allá
en
donde
pierde
    sus plumas
  porque aletea
alegre en las alturas,
entre nubes y cielos claros;

por el aire resbalan, y caen
en las palmas de tus manos
mecidas por el soplo de aire
en el que van revoloteando.

Puntillismo

Qué distinta es la lluvia al golpear los cristales
Si es en la noche cuando cae,
Y con sus gotas motea las transparencias otoñales
Frente al oscuro fondo que atrás se contrae.
Durante el día deforman el mundo, lo invierten,
Contradicen la realidad con su ser convexo,
Lo fragmentan al resbalar caóticamente
Con singulares riachuelos.
En la noche, sin embargo, la gota es gota de agua
Porque nada se deshace en su reflejo,
Sólo ella es en su curva húmeda y sonámbula
Ante mí, que la contemplo.
No veo al pintor que al otro lado las coloca
Y va dibujando todo tu cuerpo
Con paciencia dando forma
A tus muslos, caderas, brazos y senos,
A tu rostro, a tus ojos, a tu boca,
A tus labios... y a tu beso.
Pero ha dejado una gota en la mejilla
Como una lágrima que va cayendo;
Quizás porque no sea real lo que pinta,
O quizás porque ya esté amaneciendo...
...Y el sol secará a esa niña
Que con la lluvia pintó mi deseo.

Dormir la vida

Dormir esta vida entera, quisiera,
y vivir entre mis sueños, como un muerto,
sin saber lo que pasa fuera, tierra,
ni lo que sucede dentro... durmiendo.

Pero el cuerpo me despierta, ¡sorpresa!,
siempre que no quiero; lo siento
moverse con la luz inquieta, sincera,
que abre los ojos viejos y ciegos.

Una vez más abandonar el lecho, hueco
de refugio en el campo, santo,
¿Para qué?... bajo la sábana cubierto, tengo
todo el frío del mármol, blanco.

De nuevo a caminar entre humanos, lunáticos,
sin notar pasar el tiempo, ligero,
dando pasos de turbado sonámbulo
en las aceras etéreas del secreto cuerpo del viento.

No, yo lo prefiero, deseo
seguir contra la almohada, arrugada,
quieto, enfermo, en silencio,
objeto entre objetos, falto de alma y palabras.

Ser cosa más, sin latido, fingido,
no más que cosa, sin vista ni tacto, estático,
sin gusto, sin oído perdido
al ruido del asfalto. Y sin olfato

no estornudar alérgico, al tétrico
teatro dramático, al beso largo
del mundo esférico y periférico

verdugo de sabios, locos y labios.

Sentir sobre mí el polvo, poco a poco,
como cae callada la nieve, si viene,
revolcado sin saberlo del todo, en el lodo
de motas rotas, roca entre copos evanescentes.

Quizás ser piedra
que se coge y se tira, y gira,
gira en el aire; nadie que respirar pueda,
encamado y de lado hecho trizas.

Yo soy, por hoy, el que busca ser nada,
sino ser todo por sino del sueño,
y, si no, creo solo... y en el momento
el mundo que sólo creo en mi fragua.

Soy lo que fui, durmiente, bello o feo,
con la luz de la mente ya apagada,
para no hablar de aquello que no se habla
y no escuchar lo que se oye despierto.

Dormir esta vida entera, quisiera,
vivir entre mis sueños, como un muerto,
sin saber lo que pasa fuera, tierra,

ni lo que sucede dentro... durmiendo.
Pero el cuerpo me despierta, ¡sorpresa!
...Como un trozo de carne sin aliento.

Elegía a Enrique de la Llana

A la memoria de Enrique de la Llana

Es muy triste saber que un hombre bueno
Se marcha sin apenas conocerlo,
No por no haber podido
Sino por no haberlo hecho;
Estrechar su mano, y no haber insistido
En abrazar toda su alma de hombre artístico,
No por no haber un momento
Sino por no poner ahínco;
Cazuelitas y tostas, tartas y versos,
Café con leche y galletas y conciertos,
Recitales, vino tinto,
Y libros, cuadros y sueños...
Formaban juntos tu atelier parisino
Y el café donde reunir a tus amigos
En un rincón madrileño
Embajador y castizo;
Guitarras y violines descompuestos
Lloran, huérfanos de luto, en silencio,
Porque no estás, te has ido,
¡Y ya te echan de menos!
Incluso los que apenas te conocimos
Rasgamos nuestras cuerdas en tu recuerdo.

Resaca vital

Despertar al sol,
en plena calle,
el alma ebria, descorazonado;
y sentir el calor
del abrazo que ya sabe
que dejo pasar la vida...
... y la vida me hace caso,
pasando.

ARENGA

En pie, aunque en cama estemos postrados,
En pie, juntos hemos de dar batalla,
En pie, aunque solos nos creamos,
Porque solo en pie se vence y se gana.
En pie, tú conmigo, y yo a tu lado,
En pie, ¡es hora!, presentemos cara,
En pie, la vista al frente, mano a mano,
En pie, luchemos con la cabeza alta.
En pie, amigo, aquí está mi brazo,
En pie, que aquí nadie sobra ni falta,
En pie, no hay lugar a ir cabizbajo,
En pie, contra todas las amenazas.
En pie, tú y yo, todos ¡vamos, vamos!
En pie, hombro con hombro, alma con alma,
En pie, ¡diremos no! Nos rebelamos,
Porque tan solo en pie existe esperanza.

*

Si eres paciente contagiado por el COVID-19, o estás aislado en la incertidumbre por saber si lo padeces, o si eres familiar o amigo o cercano a cualquiera que esté sufriendo por esta pandemia en carne y en alma, desde este pequeño rincón de Internet dedicado a la literatura quiero que sepáis que os siento dentro de mí como si fueseis mi propia familia y mi propio amigo, sin distinción, con todo el dolor, toda la rabia, pero también con todas las ganas y esperanzas por veros en pie plantando cara a la adversidad, de nuevo caminando por las calles de nuestra ciudad, veros aunque no os conozca otra vez junto a mí esperando un metro, un tren o un autobús, en un paso de cebra, comiendo juntos en el mismo restaurante aunque en distintas mesas, allí donde siempre nos encontramos sin saber quiénes somos, unos al lado de los otros. Quiero que volvamos a estar juntos en las plazas, en los parques y en sus bancos, ver juntos la siguiente película de estreno en la misma sala y en la misma sesión, sentados en butacas contiguas aunque no sepamos nuestros nombres. No quiero que vuestra butaca quede vacía la siguiente vez que vaya al teatro, quiero cederos el asiento la próxima ocasión que nos crucemos en algún transporte, o simplemente franquearos el paso ante una puerta y sostenerla para que paséis y os pueda contestar un no hay de qué y es un placer, porque lo será, a vuestro agradecimiento. Creedme, por nada del mundo quiero que nos arrebaten la oportunidad de algún día conocernos, quién sabe cómo ni cuándo, o incluso si nunca lo hacemos. Esa sola oportunidad es lo que me une a vosotros y sentir vuestro dolor como mi dolor, y querer que sintáis mi apoyo y recibáis mis mejores deseos. Si eres, personal médico, de enfermería, auxiliar, celador, personal de limpieza o conserjería, funcionario policial, militar, personal de cocina, repartidor de comida, trabajador en un supermercado, trabajas en una lavandería, cuidas personas mayores o enfermos, desempeñas tu labor en una residencia de ancianos, eres voluntario, estás en un comedor social o en un albergue... y si en general el trabajo

o voluntariado que realizas en nuestra sociedad tiene una relación directa con la lucha para paliar los padecimientos y estragos que el COVID-19 está provocando, aun a riesgo de estar expuesto a contagio y aun a riesgo de tu propia vida y la de los tuyos. ¡Gracias! ¡De corazón!

MUERTE DE MIS ÁRBOLES

Tras Filomena a su paso por España
Estos árboles crecieron conmigo,
Como aquel robusto pino silvestre
Que se elevaba hacia el cielo celeste
Y tendía sus brazos infinitos
Por el espacio de mi infancia;
Yo, sentado al calor en la terraza,
Inmerso entre las hojas de algún libro;
Él, guardián de la sombra para el niño
Que con los ojos despiertos soñaba
Con su mañana libre y verde;
Yo, a su pie, jugando infantilmente
Debajo de su vestido de ramas;
Él, meciendo nidos a mi ventana
Al compás de los vientos del presente
Restos del pasado marchito;
Hoy... encorvado, desnudo y sombrío,
Ha bajado los brazos para siempre
De muerte herido por la blanca nieve
Que cubre su cuerpo, y por el frío
Que le hiela su savia
Quiebra su tronco fuerte
Y me cierra el libro
Carente de páginas.